



34 LA SEXUALIDAD es un regalo de Dios para sus criaturas

Después de valorar la sexualidad como una dimensión esencial de todo ser humano, Francisco no ha olvidado que el ejercicio de la sexualidad requiere la debida educación. El instinto sexual es muy potente y debe ser controlado.

«La educación de la emotividad y del instinto sexual es necesaria y a veces requiere fijar límites. El exceso, el descontrol y la obsesión por un tipo de placer terminan por debilitar e infectar el verdadero placer, en detrimento de la vida de familia.»

Una persona puede ciertamente canalizar sus pasiones siguiendo un camino hermoso y sano, orientándolas cada vez más hacia el altruismo y la plena realización personal, lo cual enriquece las relaciones interpersonales en el seno de la familia.

Esto no implica renunciar a instantes de intensa satisfacción personal, sino combinarlos con otros momentos de entrega generosa, espera paciente, cansancio y esfuerzo inevitables para alcanzar un ideal. La vida en familia es todo esto, y merece ser vivida plenamente» (AL 148).

Francisco advierte que algunas corrientes espirituales enseñan que es preciso «eliminar el deseo para liberarnos del dolor». Él no comparte esta opinión en absoluto: **«Nosotros creemos que Dios ama la alegría de los seres humanos: Él nos creó y “nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos” (1 Timoteo 6, 17)»** (cf. AL 149). Naturalmente, esto comporta consecuencias en el ámbito de la sexualidad.

«Dios mismo creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus criaturas. Este don requiere ser cultivado y orientado, con el fin de evitar el empobrecimiento de un valor auténtico.»

San Juan Pablo II negó que la Iglesia haya enseñado que la sexualidad humana no es un valor, o que simplemente haya tolerado la sexualidad porque es necesaria para la procreación. **«El deseo sexual de los esposos no puede ser menospreciado y nadie puede dudar de su necesidad»** (AL 150).

Por ello, Francisco atribuye mucha importancia a la educación de las pasiones y de la sexualidad; no puede proponerse frenar o dificultar la espontaneidad del amor sexual, que es una noble característica de las relaciones entre los esposos.

«A quienes temen que la educación de las pasiones y de la sexualidad dificulte la espontaneidad del amor sexual, san Juan Pablo II les ha dicho que los seres humanos “están llamados a la plena y madura espontaneidad en sus relaciones”, una madurez que “es fruto gradual del discernimiento de los impulsos del propio corazón”.

Esto exige disciplina y dominio personal, porque toda persona humana “debe aprender con perseverancia y coherencia cuál es el significado del propio cuerpo”. La sexualidad no es un medio de gratificación personal o de simple entretenimiento; es una forma de lenguaje interpersonal en la que el otro es tomado en serio, en su sagrada e inviolable dignidad. De este modo, “el corazón humano participa, por así decirlo, en otra forma de espontaneidad”.

En este contexto, el erotismo es una manifestación específicamente humana de la sexualidad y nos capacita para descubrir el significado de la entrega del propio cuerpo y de la auténtica dignidad de este don.

En sus catequesis sobre la teología del cuerpo humano, san Juan Pablo II enseñó que la diferenciación sexual no solo es “una fuente de fecundidad y procreación”, sino que también posee “la capacidad de expresar amor: precisamente aquel amor mediante el cual la persona humana se convierte en don”.

El deseo sexual auténtico, aunque estrechamente unido al logro del placer, siempre incluye un sentido de admiración, y por esta misma razón puede humanizar los impulsos» (AL 151).

De ahí la dimensión erótica del amor, que debe ser concebida como un don de Dios a los esposos, no como algo que debe ser evitado.

«De ningún modo podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal que puede ser permitido, o como una carga que debe ser tolerada por el bien de la familia, sino que debe ser concebida como don de Dios que enriquece la relación sexual de los esposos.

Por tratarse de una pasión sublimada por un amor respetuoso de la dignidad del otro, se convierte en una afirmación amorosa plena e intachable, que nos muestra de qué maravillas es capaz el corazón humano. De este modo, aunque solo sea por un momento, los esposos podemos experimentar que la vida humana ha sido fuente de bondad y de felicidad» (AL 152).

- ¿Qué consecuencias tiene el reconocimiento explícito de la riqueza y la belleza del *don de la sexualidad*?
- ¿En qué deberá cambiar la *educación de las pasiones y de la sexualidad* para que respondan adecuadamente a su finalidad?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS